



por Valérie Tasso

ANGELINA JOLIE

Intensa y excesiva, Angelina Jolie ha sido una de las mujeres del planeta que con más libertad y desenfreno ha vivido su pasión por el libertinaje. Y lo ha hecho bajo los focos, asumiendo las consecuencias y proponiéndole al mundo un modelo de mujer segura, equilibrada y sexualmente hiperactiva. Valérie Tasso pasa revista a su trayectoria.

Para los que no encuentren nada raro en la idea de follar atada a una silla con una manzana en la boca, mi vida sexual es perfectamente banal".

Angelina Jolie nació en California (si hubiera nacido en Torrelodones, se podría haber llamado "Angelina Guapa", lo cual, no hay que negarlo, quita algo de glamour), es del 75 (me refiero a 1975, no a que use una 75; cosa evidente, por otras partes), y es ciudadana de un país donde a los bustos de las esculturas se les tapa el pecho, los padres deben dejar de abrazar a sus hijas cuando llegan a la pubertad para que no se les tache de incitarlas a la "violación consentida", y donde ser un cachondo es sinónimo indefectible de padecer adicción al sexo.

Pertenece, además, a un subgrupo de homínidos californianos, los de Hollywood, que prefieren subirse al carro que a los árboles, en los que las buenas maneras públicas y la corrección política son moral de uso (decencia en la plaza, y en casa ya la negaremos) y donde el único desliz que se permite es la excentricidad y la extravagancia del nuevo rico. En este orden de cosas, declaraciones como las que en ella son habituales hacen de Angelina Jolie una de mis muy queridas libertinas.

Pero hay más. Angelina es un ser compuesto, multicelular (cosa infrecuente en el plancton de amebas y camarones hervidos de que proviene), dotado de la belleza del diablo y más rara que un perro amarillo con collar de Swarovski. Y ya se sabe, lo bello, cuando

además es siniestro, es doblemente bello: no es lo mismo, se comprenderá, ver un acantilado que bajar un escalón.

Siendo jovencita, le encontró el gusto a tener animalitos de compañía (serpientes y lagartos varios) a los que les fue dando el oportuno material para hacer prácticas en su temprana vocación de directora de una funeraria. No es de extrañar que en el colegio los compañeros empezaran a mirarla mal, a lo que ella respondió vistiendo siempre de negro y tiñéndose el pelo de violeta, mientras que para curar su corazóncito herido por el rechazo, comenzó a probar con las autoescarificaciones. "El ritual de cortarme y sentir el dolor me producía una especie de liberación; es algo terapéutico para mí."

Quizá eso explique su afición a los tatuajes y a coleccionar armas blancas: "Colecciono cuchillos. Hay algo en ellos que me resulta extraordinariamente sexy". Eso, o que éstas herramientas afiladas son, junto a las fantasías, las que simbólicamente mejor permiten "el desvelamiento", la epifanía, el descubrimiento de la

Con su pareja, Brad Pitt, en la última edición del festival de Cannes.



"PARA LOS QUE NO VEN NADA RARO EN FOLLAR ATADA A UNA SILLA CON UNA MANZANA EN LA BOCA, PUEDE DECIRSE QUE LA MÍA ES UNA VIDA SEXUAL PERFECTAMENTE BANAL..."

materia que nos conforma y que los vestidos de la moral nos mantienen ocultos. Descubrirse a uno mismo es el acto más inmoral que existe. Desde meterse el dedo en el culo hasta enfrentarse a un miedo,

“NECESITO MÁS SEXO, ¿VALE? ANTES DE MORIRME, QUIERO PROBAR A TODOS LOS HABITANTES DE ESTE PLANETA”

saber quién está detrás del “yo” es un aprendizaje que no entiende de la moral del ojo público. “He llevado siempre a mis amantes cada vez más hacia la violencia en la cama, para probarlos, para intentar encontrar a alguno que sepa dominarme [...] Es una cuestión de confianza. Adoro empujar mis límites emocionales y sexuales.” Siempre buscar los límites para saber cuánto puede haber entre ellos, siempre amar el lado interior y oscuro de la caja (donde la caja adquiere su sentido).

Después de ejercer de modelo y casarse dos veces (en el primer matrimonio escribió con su sangre en la camisa el nombre de su amado, y en el segundo, se tatuó en la vulva el nombre de su pareja), llega en 2001 su proyección verdaderamente internacional y su reconocimiento como gran actriz. Después, su tercer matrimonio, su entrega humanitaria sincera, sus múltiples y convulsivas adopciones y el profundizar en su verdadera pasión; la pasión en sí.

“Necesito más sexo, ¿vale? Antes de morir, quiero probar a todos en el mundo”, dicen que dijo. El número ochenta y cuatro mil millones seiscientos un millón trescientos cincuenta y siete mil cuatrocientos treinta y dos de la lista ya lo tengo yo. Me tocará esperar Mejor, así me da tiempo de ir a comprar las manzanas. La sogá ya la tengo. **PL**



Angelina, con su nuevo look durante el rodaje de 'Salt'.